SANTA TERESA.

VIRGEN Y CARMELITA.

Quince siglos habian hallado su dicha y su gloria en su obediencia á la autoridad tutelar de la Iglesia, la cual habia reunido en su seno y prodigado sus maternales consuelos á las inteligencias estraviadas y vendidas por el paganismo; habian enseñado á los bárbaros del norte, á quienes un valor feroz y la avaricia del botin precipitaban por hordas inmensas hácia el mediodía, que hay algo mas fuerte que la espada y mas agradable que el placer; en el universal naufragio en que parecian deber desaparecer todos los elementos de progreso al mismo tiempo que el imperio romano, presa de la tenebrosa ignorancia y de las pasiones desencadenadas, habia salvado el deber y el derecho, la autoridad y la libertad; la Iglesia habia puesto un término á las ciegas victorias del mahometismo que amenazaba apagar la antorcha de las ciencias y matar el genio de la civilizacion europea; en una palabra, cuanto era digno de honor, pobre, débil ó infeliz, habia encontrado en la Iglesia benevolencia, asilo y proteccion. Es verdad que habrá siempre en las cosas de la religion algunas tinieblas entre torrentes de luz, y el escándalo de

algunos abusos al lado de la gracia de los mas puros preceptos. Dios ha asociado los hombres á su obra, y la santidad del mas augusto de los ministerios no basta para hacerles impecables; mas tambien es cierto que habrá siempre incorruptibles medios de salvacion y un eficaz principio de restauracion, pues Dios es todo misericordia así como es todo justicia, y la Iglesia de la tierra envia á sus hijos á la Iglesia del cielo por los dos caminos de la inocencia y del arrepentimiento.

Así pues, cuando un monje sajon, bajo el orgulloso pretesto de verificar una reforma hecha necesaria, protestó públicamente contra la autoridad católica, acogiéndose á la independencia de su razon personal, cometió un acto tan lamentable en sus consecuencias sociales como ilegítimo en sí; no fué únicamente el crímen y la desgracia de un hombre desconociendo la ley fundamental de la Iglesia, fué el crímen y la desgracia de la mitad de la Europa, que acabó por perder el sentimiento del deber exagerando la idea del derecho; que rompió abiertamente con las antiguas tradiciones de las que tomaba su fuerza y su gloria; que destruyó el lazo de su unidad, no solo religiosa, sino tambien política; que quitó las conciencias de la mano del Papa para ponerlas en poder de los agentes de policía, y que, por mas que se diga, retardó la marcha del mundo moderno. En efecto, desde Lutero y Calvino la accion de la dividida Europa se ha consumido en luchas intestinas habiendo menguado mucho su peso en la balanza del mundo; es cierto que no ha habido mas guerras contra los turcos; pero en cambio la sangre mas preciosa de los paises cristianos ha corrido por espacio de ciento veinte años en medio de las guerras religiosas; no se han hecho nuevas cruzadas, pero el Africa entera se halla en una degradacion que es la vergüenza de la humanidad; la humillacion de la Palestina contrasta de un modo doloroso con sus ilustres recuerdos; el Asia permanece inmóvil con sus hombres esclavos y sus envilecidas mujeres; desde hace tres siglos, la civilizacion europea no ha sabido penetrar en ninguno de estos paises cuando tan fácil le seria en poco tiempo dar la vuelta al mundo, bajo una direccion única y con los medios de que dispone, como son poblacion sobrante, genio superior, espíritu comunicativo, carácter enérgico y emprendedor, é intrépido y generoso corazon.

Imposible es negarlo; bajo el punto de vista de la religion y del progreso de las conciencias individuales y de los intereses públicos, la revolucion religiosa con que se inauguró el siglo decimosesto fué una terrible catástrofe, puesto que destruyó la union de los estados europeos y rompió la unidad cristiana, introduciéndose en el mundo una anarquía permanente por haberse parado la razon del derecho y del deber. Sin embargo, la Providencia guarda el secreto para poner freno á la malicia de los hombres, lo mismo que al furor de los mares; las grandes revoluciones, así políticas como religiosas, imprimen en las almas cierta conmocion fecunda de donde emana la vida : las fuerzas y la energía del hombre se manifiestan palpablemente en estas solemnes tempestades; además Dios viene siempre en ausilio de nuestra debilidad, y al lado de nuestros grandes crímenes hace aparecer grandes virtudes; sea cual sea la crueldad de los verdugos, halla en las víctimas valor mas estraordinario aun; la piedad de los buenos brilla mas que la irreligion de los malos, y para gloria de la humanidad, es una ley del mundo que la suma de virtudes no solo está en equilibrio con la suma de crímenes, sino que la sobrepuja.

Así sucedió especialmente en el siglo decimosesto, uno de los mas borrascosos y mas fértiles en lamentables herejías, pero tambien uno de los mas ricos en grandes santos y en obras imperecederas; las pérdidas sufridas por la Iglesia, los estragos del protestantismo eran compensados en el esterior por las conquistas de los misioneros, y aun en el interior por una maravillosa espansion de todas las virtudes. Dios borró el oprobio de su pueblo y enjugó las lágrimas de su Iglesia haciendo brotar la gracia allí donde el hombre habia hecho brotar la iniquidad : viéronse formar legiones de héroes y de heroínas resucitando los ejemplos del antiguo fervor, ilustrando el mundo entero con sus sublimes virtudes, reprimiendo la rebelion de los herejes, escitando la piedad de los fieles, socorriendo á los enfermos y á los pobres, recorriendo los campos para sembrar la instruccion entre sus habitantes, retirándose á los claustros para entregarse á la penitencia, uniéndose á la pobreza para librarla de la desesperacion, atravesando los mares para evangelizar á los idólatras, contestando en fin á la calumnia con toda clase de sacrificios, y á la persecucion

con inagotables beneficios. En el número de las almas tan grandes delante de Dios, tan útiles á la humanidad, que lucharon por la verdad y la virtud en el siglo decimosesto, brilla con fulgente resplandor una mujer que la Iglesia ha colocado en sus altares y que el mundo ha conocido bajo el nombre de Teresa de Cepeda : mujer dotada de un talento de singular distincion, de corazon de fuego que ardia únicamente para Dios, de alma transfigurada toda ella en luz y en amor.

Teresa nació en Avila, ciudad de Castilla la Vieja, en 28 de marzo de 1515, dos años antes que Lutero quemase la bula de Leon X en la plaza pública de Witemberg; su padre, honrado hidalgo, tenia por nombre Alfonso Sanchez de Cepeda, y su madre, oriunda de una familia muy respetada en el país, se llamaba Beatriz de Ahumada. « Las gracias que de Dios he recibido, dice la misma santa Teresa, y el modo como fuí educada, habrian debido bastar para hacerme piadosa, si la malicia no hubiese opuesto obstáculos; mi padre era muy aficionado á la lectura de los buenos libros, y ponia muchos escritos en lengua vulgar á fin de que sus hijos pudiesen leerlos; sus intenciones eran secundadas por mi madre, la cual cuidaba de hacernos rogar á Dios y nos inspiraba la devocion á la santa Vírgen y á los santos..... Mi padre era muy caritativo para con los pobres y los enfermos, y trataba con estrema bondad á sus servidores; los esclavos le inspiraban tal compasion, que jamás quiso poseer ninguno; en una ocasion vino á casa por algunos dias una esclava perteneciente á uno de sus hermanos, y tratóla como hija, no pudiendo ver sin dolor que se hallase privada de su libertad; la sinceridad presidia en todas las palabras; jamás se le oyó jurar ni blasfemar; la regla de su conducta era una severa honradez. Mi madre estaba tambien adornada de grandes virtudes : aunque de una rara hermosura, daba tan poco valor á este dote de la naturaleza, que vivia como una persona anciana, aunque murió á los treinta y tres años; su carácter era de una maravillosa dulzura; tenia mucho talento pero poca salud, sus enfermedades fueron frecuentes, sus penas considerables y su fin muy cristiano. »

Las palabras y ejemplos de padres tan piadosos hicieron viva impresion en Teresa, dotada de una razon clara y naturalmente exacta, y de un corazon generoso é inclinado á las cosas elevadas; entre sus hermanos profesaba un afecto particular á Rodrigo que era de su misma edad, y ambos se retiraban á los sitios mas escondidos para leer la vida de los santos; los dos comprendian la inmensidad de los tormentos sufridos por los mártires, y sin embargo sentian que debian ser insignificantes comparados con la felicidad eterna que los premia; para llegar mas pronto al cielo, pensaron en pasar á la costa de Africa pidiendo limosna, no dudando que al llegar allí, sus habitantes, implacables perseguidores del cristianismo, les harian morir por la causa de Jesucristo. Sin embargo « nuestro mayor embarazo, dice la santa, era dejar á nuestros padres; mas la eternidad de gloria ó de tormentos que pintaban nuestros libros heria nuestra alma de tan estraño estupor, que repetíamos varias veces : ¡siempre! ¡para siempre! » Ambos filósofos se escaparon, mas encontróles uno de sus parientes y les obligó á volver atrás; el proyecto no hizo mas que manifestar el lugar que ocupaba en sus tiernos corazones el sentimiento religioso.

Teresa contaba doce años cuando perdió á su madre : comprendiendo toda la grandeza de semejante desgracia, se arrojó llorando ante la imágen de la Vírgen María para buscar una madre en el cielo, puesto que habia quedado sin ella en la tierra ; esta accion hecha con sencillez tuvo mas valor del que la pobre huérfana creia darle, y no tardó en conocer que sus votos habian sido oidos. A medida que adelantaba en años sentia desarrollarse su talento, apreciado y conocido ya por todo el mundo; la facilidad de su genio, sus graciosas maneras y su buen humor le conciliaban la estimacion general y le granjeaban mil alabanzas; sin embargo, quien fué por poco causa de su perdicion, no fué el orgullo, sino la mala eleccion de sus lecturas y de sus amistades.

Teresa era muy aficionada á las novelas ó historias de caballería, y aunque su padre condenaba severamente semejantes lecturas, sabia ocultarse de su vista y pasar, sin que aquel lo supiera, muchas horas del dia y de la noche entregada á tan vana ocupacion; en breve se enfrió la piedad en su pecho. « Solo era feliz leyendo alguno de aquellos libros que no hubiese visto todavía; primeramente sentí un placer en adornarme y despues nació en mí el deseo de agradar; mis manos y tocado fueron objeto de mis mayores cuidados; amaba los perfumes y las vanidades, y como era muy solicitada abrigáronse todas ellas en mi pecho. Sin embargo mis

intenciones no eran malas, y no hubiese querido que nadie hubiera ofendido á Dios por causa mia : así viví por espacio de muchos años sin comprender que hubiese ningun mal en ello, mas ahora veo que lo habia y grande. » La compañía de una parienta afirmó en el ánimo de Teresa esta inclinacion á las frivolidades de la vida mundana. « Si tuviera que dar consejos á los padres, dice, insistiria particularmente en que sus hijos solo tuvieran compañías útiles; nada es mas esencial por la razon de que antes nos inclinamos al mal que al bien. Yo misma lo he esperimentado : teniendo una hermana mayor que yo y muy virtuosa, no me aproveché de su ejemplo, al paso que las malas calidades de una parienta que venia á vernos con frecuencia me hicieron gran daño.... De este modo llegué á la edad de catorce años y creo que hasta entonces no habia ofendido á Dios mortalmente; su temor estaba en mí si bien temia aun mas faltar á lo que el honor del mundo exige, no observando que lo esponia de muchas maneras, puesto que en vez de adoptar los medios verdaderos de conservarlo, me contentaba con evitar lo que puede manchar la reputacion de una jóven. » Es preciso observar que las faltas de que tantas veces se acusa aquí santa Teresa eran conversaciones y diversiones agradables, quizás de una frivolidad vanidosa, pero no aquellas amistades y placeres que hacen perder la gracia de Dios.

Si bien Alfonso de Cepeda, que tenia una alta idea de la religion, se afligió al ver el cambio verificado en su hija, no quiso dar motivo alguno de escándalo; mas poco tiempo despues, habiéndosele presentado una ocasion favorable, confió á Teresa á las agustinas de Avila, quienes educaban á muchas jóvenes castellanas : en un principio la jóven se fastidió bastante y los ocho primeros dias la parecieron tristes; ni remotamente pensaba tomar el hábito religioso, mas por fin la sociedad de personas tan verdaderamente religiosas acabó por agradarle y no tardó la maestra de las pensionistas en ganar su entera confianza. « Aquella religiosa era muy discreta y estaba dotada de grandes virtudes; sus conversaciones cautivaban mi atencion; causábame un indecible placer escucharla hablar de Dios; refirióme como estas solas palabras del Evangelio : Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos, le habian movido á entrar en religion; y pintóme las recompensas reservadas á quien busca á Dios sobre todas las

cosas. Semejantes discursos arrojaron de mi pecho las malas inclinaciones, hicieron renacer en mí el deseo de los bienes eternos, y en breve dejé de sentir aversion hácia la vida religiosa; no podia ver á una hermana llorando mientras rogaba á Dios ó cumpliendo sus prácticas de piedad sin profesarle envidia, puesto que mi corazon era tan duro en este punto que oyendo leer la Pasion de nuestro Señor, no derramaba ni una sola lágrima; esto me afligia profundamente. »

Diez y ocho meses permaneció Teresa entre las agustinas de Avila; en este tiempo meditó su vocacion y pidió las luces y el valor necesarios para seguirla, pues su alma se hallaba perpleja é indecisa; por una parte deseaba que Dios no la llamase al estado religioso, y por otra no temia menos contraer matrimonio. Una larga enfermedad la obligó á volver á casa de su padre; la santa nos ha descrito, con un notable talento de análisis y una rara precision de lenguaje, todas las fases por que pasaba su alma al acercarse al fin á que Dios queria conducirla. Todo la ilumina, la atrae, la arrastra hasta que se rinde á la gracia; diríase otro san Agustin, con la diferencia de que ella no venia de tan lejos, y trae en su lucha un corazon de doncella, al paso que el futuro doctor de la gracia combatia con toda la fuerza de la edad y con toda la audacia de un genio aun no domado.

« Despues de mi restablecimiento, prosigue la santa, fuí conducida al campo, cerca de mi hermana...; en el camino me detuve algunos dias en la casa de uno de mis tios, cuya esposa habia muerto; era un hombre sabio y de eminentes virtudes; Dios le disponia providencialmente para su vocacion, pues pocos habian pasado cuando lo abandonó todo para abrazar el estado religioso, y su muerte fué tal que en estos momentos le creo gozando de la gloria en el cielo; ocupábase particularmente en leer buenos libros, y sus conversaciones ordinarias versaban sobre Dios y sobre la vanidad de las cosas terrestres; propúsome tomar parte en sus lecturas, y aunque no era muy de mi gusto, me abstuve de manifestárselo... ¡Oh Dios, por qué vias vuestra mano me conducia á mi vocacion haciendo que violentase mis inclinaciones! ¡Bendito seais eternamente! A pesar de haber permanecido pocos dias cerca de mi tio, lo que habia leido y oido acerca de las palabras divinas, junto con la ventaja de hablar con personas